



La Universidad Complutense de Madrid (UCM), como el resto de las públicas a excepción de las catalanas, no ofrecerá grados de tres años el próximo curso. BERNARDO DÍAZ

HACIA UN POSGRADO MÁS LARGO

Aunque las universidades no implantarán el modelo 3+2 hasta el curso 2017-2018, la tendencia apunta a un auge de los másteres de dos años durante la próxima legislatura

RUBÉN GONZÁLEZ MADRID

Desde que el anterior ministro de Educación, Cultura y Deporte, José Ignacio Wert, dio luz verde a la flexibilización de la formación universitaria a través del Real Decreto que a comienzos de 2015 implantó el denominado modelo 3+2, mucho se ha debatido sobre el impacto de esta medida en la oferta de grados, pero muy poco sobre su incidencia en la de posgrados. Y, sin embargo, esta repercusión existe, aunque posiblemente sus efectos no serán visibles hasta dentro de dos o tres años.

El modelo universitario vigente en España se remonta al curso 2010-2011, cuando el Plan Bolonia dividió las titulaciones en tres ciclos: el grado (educación general), el posgrado (formación especializada) y el doctorado. De este modo, las diplomaturas y licenciaturas desaparecieron y el

crédito se convirtió en la nueva unidad de medida académica, existiendo dos opciones para los grados: de 180 créditos (tres años) o 240 créditos (cuatro años). A su vez, los posgrados oscilarían entre 60 créditos (un año) y 120 (dos años).

Aunque el objetivo de Bolonia era unificar la formación universitaria en todo el continente, cada país eligió entre dos modelos: el 3+2 (grados de tres años y posgrados de dos) o el 4+1 (grados de cuatro años y posgrados de uno). A diferencia de la mayor parte de sus vecinos, España, Grecia y Chipre optaron por este segundo sistema, vigente también en Turquía, Rusia, Ucrania, numerosas universidades de EEUU y varias repúblicas del Este de Europa, como Kazajistán, Armenia y Georgia.

Pasados apenas cuatro cursos desde su entrada en vigor, Wert decidió

flexibilizar el modelo con el mencionado Real Decreto, que permitía a las universidades ofrecer grados tanto de tres como de cuatro años. La comunidad educativa criticó la medida por varios motivos, incluida la posible falta de homogeneización que podría producirse, al poder tener un mismo grado una duración diferente en dos universidades del mismo país e incluso de la misma ciudad.

Por todo lo anterior, la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) aprobó una moratoria que acordó la no aplicación del modelo hasta el curso 2017-2018. La decisión, que fue ratificada el pasado marzo, dejaba la puerta abierta, sin embargo, a la posibilidad de que las universidades empezasen a impartir grados de tres años en el curso 2016-2017, siempre y cuando se tratase de nuevas titulaciones.

A esa excepción se han agarrado varias universidades privadas y todas las catalanas, que han decidido incluir en su oferta para el próximo curso los primeros grados de tres años. En este grupo se incluye la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), dada su apuesta por sistemas flexibles, en cuya oferta incluso es posible encontrar el modelo 3+1+1», explica Toni Ramos, consultor de Formación de la institución. UOC fue la primera universidad online del mundo y el perfil de sus alumnos es el de quien se forma a través de internet, es decir, «estudiantes a tiempo parcial», que también trabajan y «requieren titulaciones más cortas», añade Ramos.

EL SISTEMA DOMINANTE EN EUROPA

La necesidad de una mayor flexibilidad formativa fue uno de los argumentos esgrimidos por el exministro Wert para defender su reforma. De hecho, desde Educación se señaló que el 90% de los grados que se imparten en España no precisan de la realización de un máster de forma obligatoria para poder acceder al mercado laboral. Sin embargo, «parece evidente que, si se tiende hacia un modelo de grados de tres años, los másteres serán de dos, porque si el objetivo es equipararse con el resto de Europa habrá que hacerlo con todas las consecuencias y lo que impera en el continente es el 3+2», opina Álvaro Rico, secretario general y coordinador académico del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB). Además, tal como apunta Ramos, «un sistema 3+2 no obliga a realizar un máster posterior», pero lo cierto es que las empresas cada vez valoran más «la especialización», lo que se consigue «con un posgrado, la experiencia profesional previa, el dominio de varios idiomas o la realización de un máster en otro país», añade.

En todo caso, el nacimiento de los primeros grados de tres años no parece que vaya a ir acompañado, al menos de momento, de la aparición de másteres de dos años. «Para el año que viene no se esperan grandes novedades en la oferta de posgrados», indica Rico. Por tanto, se mantendrá el grueso de la actual oferta, formada por «títulos de un año de duración o año y medio, es decir, de 60 y 90 créditos». Si la reforma de Wert sigue adelante —cosa que dependerá del color del próximo gobierno—, lo lógico sería que los pos-

grados de 120 créditos se empezasen a implantar en dos o tres años, «ya que hacerlo antes supondría alargar el periodo formativo de los alumnos que tenían pensado estudiar un 4+1», explica Rico.

El hecho de que la evolución de los acontecimientos pueda depender de motivaciones estrictamente políticas es lo que, a juicio de Ramos, constituye el auténtico «problema». En su opinión, «habría que

qué ámbitos se requiere un 3+2 y en cuáles un 4+1 o incluso otro».

Si se atiende a lo apuntado por las fuerzas políticas antes de las elecciones del 20 de diciembre, resulta difícil saber hacia qué fórmula se dirige el país. El actual ministro en funciones del PP Íñigo Méndez de Vigo, no ha defendido con especial vehemencia el real decreto de su antecesor, mientras que el PSOE se ha comprometido a derogarlo por considerarlo «mal planteado y que obstaculiza la igualdad de oportunidades», según su secretario de Organización, César Luena. Podemos también aboga por paralizar la puesta en marcha del nuevo sistema y Ciudadanos lo ha criticado en Cataluña porque, según el diputado regional Carlos Carrizosa, «supone un coste inasumible para la mayoría de las familias y porque apenas acaba de salir la tercera promoción de la reforma del Plan Bolonia, por lo que aún no se han evaluado los cambios».

Tal como opina Ramos, «quizá la polémica se genera cuando se suceden tantos cambios en tan corto espacio de tiempo, siendo España uno de los pocos países que en aquel momento ignoró el modelo 3+2». Esos bandazos figuran, sin duda, entre los motivos que han provocado el rechazo unánime al 3+2 de universidades, partidos de la oposición, sindicatos y colectivos estudiantiles (de hecho, esta misma semana se ha producido la segunda huelga convocada por el Sindicato de Estudiantes contra el real decreto y la Lomce).

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

El otro argumento para oponerse a la medida, y seguramente el más importante, ha sido de orden económico. El ministro apuntó que generaría un ahorro de 150 millones de euros para las familias, pero se ha entendido exactamente lo contrario: se quita un año de grado, cuyo coste medio es de 1.500 euros, y se añade otro de posgrado, con un precio que asciende a los 3.000. «El mayor inconveniente del modelo es que si las becas más generosas sólo se destinan a los grados, como sucede ahora, se va a impedir que mucha gente estudie un posgrado, y sin él no se va a ser competitivo en el mercado laboral», sostiene Rico. Por este motivo, Ramos reclama la creación de fórmulas de financiación «que permitan acceder a un máster a los alumnos con menos recursos». Además, las universidades (especialmente, las públicas) también necesitan nuevos fondos para costear la adaptación al modelo 3+2.

En todo caso, Rico opina que «se acabará imponiendo este sistema gobierne quien gobierne, porque la finalidad de Bolonia era aumentar la movilidad y la circulación de alumnos y profesores entre los distintos países de la UE» y mantener la actual situación equivaldría a caminar en la dirección opuesta. En su opinión, «el hecho de que España y otros países eligiesen el modelo 4+1 ha creado una Europa de dos velocidades» en términos educativos, lo que carece de sentido.

UNA OPCIÓN FORMATIVA IMPLANTADA EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Los másteres oficiales se implantaron en 2005 y su crecimiento desde entonces ha sido exponencial. Según cifras del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, entre 2009 y 2014 la oferta aumentó un 38,4%, hasta superar los 3.000 títulos. Curiosamente, el número de alumnos matriculados en el mismo periodo sólo se incrementó un 32,1%. Los estudiantes con edades comprendidas entre 25 y 30 años constituyen el grueso de la demanda, al suponer el 36,3%, siendo todavía muy reducida la cantidad de extranjeros (el 18,1% en el curso 2013-2014). Madrid y Cataluña encabezan la oferta de posgrados y son también las regiones en las que resulta más caro estudiarlos, duplicando el precio medio a nivel nacional.

diseñar los planes de estudio en función de las competencias necesarias a desarrollar por los alumnos, identificando cuándo se requiere un mayor grado de especialización (como puede aportar un máster) y, a partir de ahí, definir la estructura y la duración». Más o menos, lo que ya se hace en algunas disciplinas como la medicina. Por ello, Ramos se muestra partidario de «aprovechar el margen que ofrece el Plan Bolonia para adecuar el modelo a las competencias en cada caso y determinar en



Navarra, a cuya universidad pública corresponde la imagen, es una de las regiones españolas en las que es más caro estudiar un posgrado. EFE